



ZALAMA, M. Á., *Juana I. Arte, poder y cultura en torno a una reina que no gobernó*, Centro de Estudios de Europa Hispánica, Madrid, 2010. 388 pp. ISBN: 978-84-936776-2-6.

Jesús Félix Pascual Molina
(Universidad de Valladolid, España)

Diez años después de que viera la luz su *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, que contó con una segunda edición en 2003 y una reimpresión en 2008¹, Miguel Ángel Zalama ha presentado un completo estudio que se ocupa de la figura de la malograda reina Juana, desde su infancia hasta su muerte en Tordesillas, aportando luz al período anterior a su encierro, el menos estudiado previamente por los investigadores.

Al hilo de la historiografía tradicional, no solo la Española sino en el panorama internacional, da la sensación de que entre los Reyes Católicos y el emperador Carlos V no hubo nada. Los trabajos del profesor Zalama, vienen a recordar y a poner en valor no solo el período del reinado de Juana junto a su esposo Felipe el Hermoso, un rey breve pero interesante, sino que sobre todo destaca la figura de la reina –lo fue hasta su muerte– y su entorno, prestando atención al arte y la cultura, poniendo de manifiesto el continuo expolio de su tesoro, que pasó a formar parte de los bienes de diversos miembros de su familia, desde su hijo Carlos V hasta su nieto Felipe II, pasando por otros personajes ligados a la Corona.

Paradójicamente, Juana I se encuentra entre los monarcas españoles que más tiempo ostentaron la corona y, sin embargo, sus actuaciones apenas tuvieron relevancia en el gobierno. Reinó pero no gobernó, como indica el subtítulo del libro. Sí lo hicieron sin embargo por ella, su padre, su esposo y más tarde su hijo. Esta situación, envuelta en la leyenda romántica de la locura de amor que ha nublado nuestro conocimiento de la reina, ha impedido hasta ahora un acercamiento objetivo a la figura de la reina y su entorno, siendo este, capital para el entendimiento de la época y el personaje. Y esto ha sido muy tenido en cuenta por el autor que, no solo se ocupa de la reina en sí, sino que desgrana el

¹ ZALAMA, M. Á., *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, Valladolid, 2000. Segunda edición, revisada y aumentada, Valladolid, 2003. Segunda reimpresión, Valladolid, 2008.

mundo que la rodeó, sus intrigas y juegos políticos, para trazar un apasionante perfil de una época fundamental de la historia de España y aun universal.

Nacida en Toledo, el 6 de noviembre de 1479, la princesa Juana no estaba llamada a ocupar el trono. Tercera de los hijos de los Reyes Católicos, un año antes había nacido su hermano el príncipe Juan, heredero de las coronas de Aragón y Castilla. Sin embargo, desde la cuna, su destino de contraer matrimonio con algún príncipe, en el marco de las alianzas políticas trazadas por sus progenitores, estaba fijado y para ello fue educada. Así ocurrió cuando, en 1496, dejó España rumbo a los Países Bajos para contraer matrimonio con Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano de Austria. Esta no fue sino una opción más, pues desde que la princesa contaba un año de edad, había sido incluida en diversas negociaciones, siendo prometida primero a Alfonso de Portugal y luego a Carlos VIII de Francia, si bien estas uniones no frugaron.

Lo que Juana encontró en los Países Bajos fue una Corte donde los usos de Borgoña, con su ritual y su rígida organización, eran diversos a los de España. Se trataba de un entorno fastuoso al que, en principio, Juana se adaptó bien, con una postura denominada acomodaticia, pasando de estar su vida regida por sus padres, a estarlo por su marido. Sin embargo, su papel se veía, desde España, como indispensable para influir en Felipe en lo relativo a las alianzas entre los Reyes Católicos y Maximiliano. Pero las muertes de sus hermanos Juan e Isabel, colocaron a Juana en el primer puesto de la línea de sucesión, aumentando la importancia de su figura. Entonces, más que nunca, no se podía permitir la pasividad de la princesa en asuntos de gobierno. No obstante, al hilo de la correspondencia de la época, algo extraño había en la conducta de la heredera, lo cual ponía además en peligro la política internacional de sus padres.

Tras el primer viaje a España de los herederos, Juana permaneció en el país en ausencia de su esposo, algo que se hizo insoportable para ella, protagonizando además algún desconcertante episodio que serviría para constatar su incapacidad y falta de juicio. Esto motivó que, en 1504, tras el fallecimiento de la reina Isabel, convertida Juana en la nueva soberana de Castilla, comenzara a ser apartada de la vida política del reino, acentuándose esta situación dados los deseos de su esposo de ser rey, antigua aspiración del ducado de Borgoña del que él era heredero. Sin embargo, su reinado fue breve. Fallecido en 1506, dejó a su esposa viuda a merced de los designios de Fernando el Católico quien decidió encerrar a su hija en el palacio real de Tordesillas, donde la reina permaneció desde 1509 hasta su fallecimiento en 1555, encerrada, alejada por completo de la vida pública.

Todos estos asuntos, tratados a lo largo de los dieciséis capítulos del libro y estudiados pormenorizadamente –con profusión de notas y referencias y desde la total objetividad alejada de los tópicos de la leyenda decimonónica–, no impiden la narración fluida y, en ocasiones, casi novelada que hace de la lectura del estudio un verdadero placer.

El autor, además, se ocupa del mundo del arte, de la valoración del mismo y del papel que este jugó en la puesta en escena del poder, pues lo que hoy llamamos arte, en otro tiempo estuvo ligado, indisolublemente, al concepto de magnificencia. Lujo y poder se expresaban mediante el arte, especialmente joyas y tapices, por encima de objetos como las pinturas. Y esto es también una de las grandes aportaciones del autor: hacer ver que, lejos de nuestros criterios actuales, artes como la pintura no alcanzaron ni de lejos el interés que se tuvo hacia tapices, joyas o vestidos. Esa magnificencia a la que nos referíamos antes, alcanzó un desarrollo espectacular en la fastuosa corte de Borgoña pero, y esto a veces no se ha visto así, también en España, donde la riqueza y el boato del que hicieron gala los Reyes Católicos, superó con creces a los de otras cortes Europeas.

La figura de la reina, su esposo y, su entorno cortesano han sido, además, tratados en otras publicaciones del autor, así como en diversos congresos por él coordinados. Tal es el caso de la obra recientemente publicada *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*², que recoge numerosas aportaciones que, desde una perspectiva multidisciplinar e internacional, abordan la figura de Juana, su época y su círculo, completando un intenso y muy fructífero esfuerzo investigador llevado a cabo por el profesor Zalama, desde que comenzara a ocuparse de la figura de la reina Juana³.

El presente volumen –una cuidada edición magníficamente ilustrada– forma parte de la colección de estudios que, bajo el título de *Los Austrias*, agrupa diferentes obras dedicadas a los personajes de la casa de Habsburgo, prestando especial atención a aspectos inéditos de su biografía y su papel como gobernantes y mecenas, según reza la descripción de la colección editada por el Centro de Estudios de Europa Hispánica, y donde en 2006 apareció un excelente estudio dedicado a Felipe el Hermoso, coordinado por el propio Miguel Ángel Zalama y Paul Vandebroek⁴.

² ZALAMA, M. Á. (dir.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, 2010.

³ “Doña Juana la Loca con el cortejo de fúnebre de su esposo por tierras de Palencia”, en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, IV, Palencia, 1995, pp. 551-563.

⁴ ZALAMA, M. Á., y VANDENBROECK, P. (dirs.), *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, Madrid, 2006. Realizamos una reseña de este estudio en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 1 (2007), pp. 97-99.